

Recebido em: 13/05/2021

Aprovado em: 27/08/2021

Publicado em: 22/10/2021

EL CONTEXTO CIENTÍFICO DE LAS CONCEPCIONES FREUDIANAS SOBRE LA MEMORIA FILOGENÉTICA Y TRANSGENERACIONAL

THE SCIENTIFIC CONTEXT OF THE FREUDIAN VIEWS ON PHYLOGENETIC AND TRANSGENERATIONAL MEMORY

Leonor Cecília Pinto Niño¹

(lepinto22@yahoo.com)

Fátima Caropreso²

(fatimacaropreso@uol.com.br)

Resumen: La existencia de memorias que trascienden el ámbito de la experiencia individual fue ampliamente reconocida en el psicoanálisis a lo largo de los primeros años del siglo XX. Aunque no formule una teoría sistemática sobre el tema, Freud reconoce la necesidad de suponer memorias filogenéticas y atribuye a ellas importancia creciente a lo largo de su obra. Sin embargo, la formulación de esas hipótesis se articula en un contexto más amplio de discusiones que tenían lugar en la ciencia europea del siglo XIX, y primeras décadas del siglo XX, incluyendo los campos de la biología y de la antropología, entre otros. La reconstrucción de ese contexto es esencial para el adecuado entendimiento de ese aspecto de la teoría psicoanalítica. Este artículo explora algunas de las ideas sobre una memoria colectiva y transgeneracional que surgieron en ese contexto científico, partiendo de la “Ley Biogenética Fundamental”, de Ernst Haeckel. Algunos de sus contemporáneos y predecesores, tales como Ewald Hering, Samuel Butler y Théodule Ribot, también son abordados.

Palabras Clave: Memoria colectiva. Memoria transgeneracional. Memoria orgánica. Filogénesis. Psicoanálisis.

Abstract: The existence of memories extending beyond the scope of individual experience was widely acknowledged in psychoanalysis during the first years of the 20 th century. Although Freud did not formulate a systematic theory about this subject, he assumed the need to suppose phylogenetic memories and attributed increasing importance to them throughout his work. However, this hypothesis is part of a broader context of discussions taking place in European science in the nineteenth and early twentieth century and encompassing the fields of biology and anthropology, among others. The reconstruction of this context is essential for correctly understanding this aspect of psychoanalytic theory. This article explores some of the ideas concerning a collective, transgenerational memory that emerged in this scientific context, beginning with Ernst Haeckel’s “Fundamental Biogenetic Law”. Some of his

¹ Doutoranda em Psicologia pela Universidade Federal de Juiz de Fira (UFJF). Mestrado em História, Graduação em História e Psicologia pela Universidad del Valle (UNIVALLE).

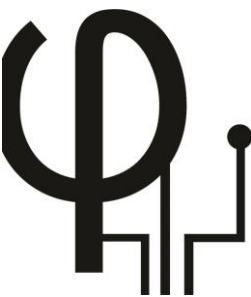
CV Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8681493990105728>.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4361-4427>.

² Professora Associada do Departamento de Psicologia e do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF). Doutora em Filosofia pela Universidade Federal de São Carlos (UFSCAR)

CV Lattes: <http://lattes.cnpq.br/4298835641829762>.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8197-1479>.



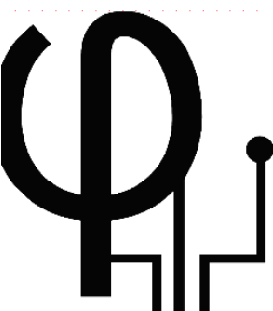
predecessors and contemporaries, such as Ewald Hering, Samuel Butler, and Théodule Ribot, are also approached.

Keywords: Collective memory. Transgenerational memory. Organic memory. Phylogenesis, psychoanalysis.

La memoria es un asunto ampliamente desarrollado por Freud, especialmente en su dimensión individual y no podemos desconocer que también tiene una dimensión colectiva, aunque no sistematizó su teoría al respecto. Para Freud, los “otros” siempre son un referente en la vida anímica individual, bien sea como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y esta sería la razón para considerar que la psicología individual es siempre, simultáneamente, psicología social; de hecho, para él, la distinción entre lo individual y lo colectivo es solo una apariencia superficial y “pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo” (FREUD, 1921/1992, p. 67).

Además de esa indisociabilidad entre psicología colectiva y psicología individual, reconocida por Freud, la necesidad de suponer memorias que sobrepasan el ámbito de la experiencia individual se va imponiendo en el psicoanálisis, principalmente a lo largo de los primeros años de la década de 1920, como consecuencia, principalmente, de la investigación sobre la esquizofrenia. En “El interés por el psicoanálisis” (FREUD, 1913b/1992), Freud comenta que, en los últimos años, psicoanalistas como Sabina Spielrein (1885-1942), Carl Jung (1875-1961) y Karl Abraham ((1877-1925) habían considerado que la “Ley Biogenética Fundamental”, de Ernst Haeckel, según la cual, la ontogénesis es una repetición de la filogénesis, habría de ser aplicada también a la vida anímica. Como plantea Ritvo (1992), en ese mismo año, en “Tótem y tabú” (FREUD, 1913a/1992), Freud desarrolla su más famosa y controvertida aplicación de esa teoría al Complejo de Edipo, proponiendo que este sería la recapitulación ontogenética de una ocurrencia real en el desarrollo de la civilización. En los años que siguen, Freud (1917/1992, 1918/1992) continúa defendiendo esa hipótesis, especialmente con la noción de las fantasías primordiales. En su segunda teoría de aparato psíquico, propuesta en “El yo y el ello” (FREUD, 1923/1992), él plantea que el Yo sería compuesto en parte por adquisiciones filogenéticas. El siguiente fragmento lo ilustra

Ahora bien, descender de las primeras investiduras de objeto del ello, y por tanto del complejo de Edipo, significa para el superyó algo más todavía [...] lo pone en relación con las adquisiciones filogenéticas del ello y lo convierte en reencarnación de anteriores formaciones yoicas, que han dejado sus sedimentos en el ello (FREUD, 1923/1992, p. 49).



De esa forma, en la relación con los otros, Freud reconoce una gran influencia de los antepasados, y sus vivencias, sobre la vida anímica y tal influencia no sería el resultado de la transmisión oral, a través del espacio comunitario cotidiano, ni del espacio educativo. Para la cuarta década del siglo XX, las ideas de Haeckel y las de Lamarck, en las cuales se fundamentaba, son ampliamente controvertidas, y Freud es consciente de ello. Sin embargo, para entonces, continúa afianzando su teoría sobre ellas.

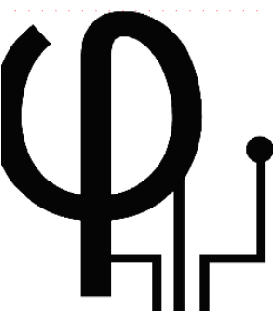
Además, nuestra situación es dificultada por la actitud presente de la ciencia biológica, que no quiere saber nada de la herencia, en los descendientes, de unos caracteres adquiridos. Nosotros, por nuestra parte, con toda modestia confesamos que, sin embargo, no podemos prescindir de este factor en el desarrollo biológico. (FREUD, 1939/1992, p. 96).

De tal manera, la elaboración que efectúa en “Moisés y el Monoteísmo” (FREUD, 1939/1992) y que da continuidad a lo planeado en “Tótem y tabú” (FREUD, 1913a/1992), se basa completamente en la recapitulación como mecanismo explicativo de herencia arcaica que se lega.

Concedido que por el momento no poseemos, respecto de las huellas mnémicas dentro de la herencia arcaica, ninguna prueba más fuerte que la brindada por aquellos fenómenos residuales del trabajo analítico que piden que se los derive de la filogénesis; empero, esa prueba nos parece bastante fuerte para postular una relación así de cosas. Si fuera de otro modo, por el camino emprendido no daríamos un paso más ni en el análisis ni en la psicología de masas. Es una temeridad inevitable. (FREUD, 1939/1992, p. 96).

En “Esquema del psicoanálisis” (FREUD, 1940/1992), mientras hace la distinción entre una “memoria del sueño” y “una memoria del estado de vigilia”, Freud plantea que la memoria del sueño incorpora, entre otros,

contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la *herencia arcaica* que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el *pendant* de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. (FREUD, 1940/1992, p. 165).

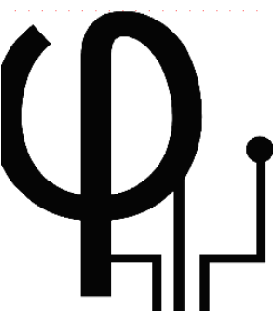


Según Freud, se trata de un legado arcaico, congénito y eterno, patrimonio con el que llegamos al mundo, incorporado en nosotros antes de toda experiencia, testimonio indeleble de la prehistoria humana, que recoge lo vivido por nuestros ancestros. Este será seguramente uno de sus planteamientos más controvertidos, tan controvertido que fue olvidado por muchos, al ser considerado como aberrante o irrelevante (WHITE, 2008, p. 39). Sin embargo, no podemos desconocer que, a lo largo del siglo XX, distintos clínicos y teóricos en las disciplinas Psi recogieron y desarrollaron tales planteamientos freudianos. Jacob Levi Moreno (1889-1974) habló de “un estado co-consciente o co-inconsciente [el cual] no puede ser propiedad de una sola persona. Es siempre propiedad común” (MORENO, 1946/1980, p. VII). Otros como Anne Schützenberger (1919-2018), María Török (1925-1998), Nicolas Abraham (1919-1975), Natham Ackerman (1908-1971) e Iván Bözörményi-Nagy (1920-2007), quien trabajó con Geraldin M. Spark, parten de la hipótesis de la existencia de un “inconsciente grupal” o familiar, de carácter transgeneracional. Abraham y Török (1978/1994) plantearían que existen impresiones traumáticas experimentados por una persona, y que, al estar sin posibilidad de circulación y representación, se transmiten, como laguna de memoria, a la generación siguiente.

Tal concepción llevaría a proponer unas formas de intervención clínica (tanto individual, como grupal y familiar), para develar la existencia de vínculos entre la vida personal y las experiencias familiares, del pasado y del presente, y, con ello, “`girar el sino desfavorable` y evitar las trampas de las repeticiones transgeneracionales inconscientes” (SCHÜTZENBERGER, 2009, p. 6). De este inconsciente, es posible dar cuenta develando la “psicogenealogía” (SCHÜTZENBERGER, 2009), identificando las “lealtades familiares ocultas” (BÖSZÖRMÉNYI-NAGY; SPARK, 1973), las cuales son transgeneracionales.

En estos planteamientos se retoma, entonces, la idea de una herencia transgeneracional y bien valdría la pena indagar ¿de qué herencia se trata? y ¿cómo se trasmite ese legado? En el intento de encarar estas cuestiones y abrir nuevos horizontes al debate, con respecto al carácter ontológico y las implicaciones epistemológicas, en relación con una memoria colectiva y transgeneracional, este artículo surgió de los planteamientos de Freud, y en particular de la pregunta: ¿Cuáles podrían ser esas hipótesis biológicas que él calificaría como “imprescindibles”, para quien aborda la memoria colectiva a fines del siglo XIX y comienzos del XX?

La labor de encarar estos interrogantes se enfrenta, por lo menos, con dos obstáculos: la falta de sistematicidad y la penumbra que queda en el abordaje del asunto, dentro de la obra del psicoanalista vienés.

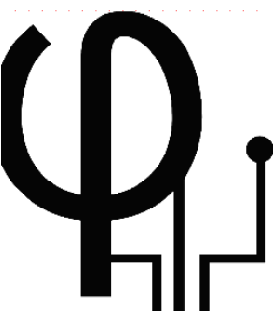


Si reconocemos, por un lado, que los libros y las ideas que recogen, son un producto cultural e histórico, que reflejan el tiempo, la sociedad y la cultura, con los antagonismos de su época y, por otro, que el autor es también un representante de su tiempo, cuyas condiciones que hacen posible la enunciación de sus planteamientos están demarcadas por su contexto lingüístico (SKINNER, 1988), tendremos manera de salvar los obstáculos.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, el asunto de una memoria transgeneracional estaba siendo discutida en varios dominios, tales como la biología, la lingüística y la antropología. La reconstrucción del contexto y en particular, de las ideas que circulan en la época, bien podría iluminar el camino de la comprensión del sentido de los textos freudianos, para hacer una historia de sus ideas sobre una memoria transgeneracional. Como argumentan, Simanke y Caropresso (2018), la elucidación de las cuestiones teóricas que la investigación epistemológica sobre el psicoanálisis propone, no puede prescindir de la contextualización histórica para ser adelantada con el rigor necesario. El análisis conceptual interno de las obras debe ser conciliada con un análisis histórico del contexto científico y conceptual, en el cual fueron elaboradas.

De tal manera, antes de considerar, por un lado, la recepción que Freud hiciera de las ideas que circulaban, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, sobre la memoria intergeneracional, y por otro, la recepción de las propias ideas de Freud al respecto, se propone un ejercicio preliminar: indagar por ese contexto científico y particularmente por las ideas en circulación, entendiendo que no se constituyen en un simple telón de fondo y, en cambio, es justamente en ese contexto donde las ideas del psicoanalista vienés se originan, se nutren, se discuten y se reestructuran permanentemente. Siguiendo a Peter Burke (2002), vale la pena hacer dos consideraciones: La primera, en respuesta al “problema del estatus lógico de los contextos” (BURKE, 2002, p. 172), es de carácter metodológico: el contexto que se presenta fue “descubierto”, siguiendo las referencias ofrecidas por Freud, en sus obras, y no “seleccionado” o “construido” deliberadamente para entender mejor la propuesta freudiana; la segunda es que el contexto se entiende realmente en plural, y, en este sentido, lo que en este artículo se intenta reconstruir es “un” contexto científico, ligado a la figura de algunos académicos citados por Freud y que en la época tratan el asunto, de manera que es preciso advertir que “la memoria colectiva en Freud” bien podría situarse en “otros” contextos científicos.

La pista que se sigue para adelantar tal indagación, es la referencia explícita de Freud al reconocer el aporte de Ernst Haeckel (1834-1919) y de Ewald Hering (1834-1918) en su propuesta sobre una memoria de carácter colectivo y transgeneracional. A



partir de ello, se retoman los planteamientos de la biología, ciencia positiva, referente del momento para abordar el tema de la herencia. A partir de allí, se hace un recorrido panorámico partiendo de la reconocida “Ley Biogenética Fundamental”, la versión recapitulacionista de Haeckel y posteriormente se abordan sus antecesores, a saber: Ewald Hering, Samuel Butler (1835-1902) y Théodule Ribot (1839-1916), identificando algunas de sus ideas al respecto, apelando a textos de su autoría y de comentaristas, tanto contemporáneos, como posteriores a ellos.

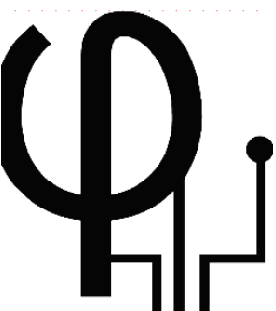
Se espera abrir nuevos horizontes al debate sobre el carácter ontológico y las implicaciones epistemológicas, en relación con una memoria colectiva, de carácter transgeneracional, transmitida vía filogenética, un concepto poco sistematizado en la obra freudiana, pero que se retomó a lo largo del siglo XX, en el ejercicio de la clínica individual, grupal y familiar, por parte de psicólogos, psicoanalistas, trabajadores sociales, entre otros.

La recepción, por parte de Freud, de las ideas que circulaban, en torno a una memoria colectiva, transgeneracional y filogenética, sus planteamientos al respecto, la recepción que éstos tuvieron, los debates, y reestructuraciones en los planteamientos, su influencia a lo largo del siglo XX, y lo transcurrido del XXI, entre otros, son asuntos que exceden el propósito de este artículo y que están abiertos a futuras investigaciones.

1 UNA PERSPECTIVA RECAPITULACIONISTA

En 1809, Ernst Haeckel escribió el prólogo del libro “Filosofía Zoológica”, de Jean Baptiste Lamarck (1744-1829), donde reconoció a su autor la gloria de dar a la teoría el lugar de una teoría científica independiente (LAMARCK, 1809, p. 5). Haeckel se había formado en zoología junto al anatomista Carl Gegenbauer (1826-1903). En 1866, publicó su trabajo “Morfología General de los Organismos”, evaluado por Thomas Henry Huxley (1825-1895) como “el más grande trabajo científico alguna vez publicado” (GOULD, 1977, p.16).

La “Ley Biogenética”, versión recapitulacionista de Haeckel, fue presentada inicialmente bajo la fórmula, “la ontogenia recapitula la filogenia”, y reformulada posteriormente, detallando la forma como la ontogenia y la filogenia operan, bajo “las leyes de la herencia y la adaptación” (HAECKEL, 1904, p. 398), explicitando que “la ley biogenética consiste en dos partes, una positiva y palingenética y la otra restrictiva-negativa y



cenogenética”³ (HAECKEL, 1904, p. 398). Así, la Ley resultaría complementándose: “la rápida y breve ontogenia es una sinopsis condensada de la larga y lenta historia del tronco (filogenia): esta sinopsis es la más exitosa y completa en la medida en que la cenogénesis no haya sido introducida por la adaptación” (HAECKEL, 1876/1905, p. 415). Para Haeckel, mientras la palingénesis reproduce una parte de la historia original, la cenogénesis perturba esa imagen original en razón de las modificaciones del curso de desarrollo original (HAECKEL, 1876/1905).

De acuerdo con Di Gregorio (2005), Haeckel llegó a esa idea al ser consciente de que no hay una correspondencia perfecta entre la ontogenia y las etapas filogenéticas, admitiendo que en la ontogénesis influyen nuevos eventos (*Störungen*) que perturban el proceso, y que devienen inéditos en el desarrollo. Así, palingénesis sería la “historia abstracta”, mientras cenogénesis sería “la historia de la distorsión” (HAECKEL, 1876/1905). De tal manera, la acción de la “*Fälschungen*” (falsificaciones y distorsiones), propias de la cenogénesis, serían claves en el desarrollo, representando la novedad y el cambio.

El vocablo palingénesis no es exclusivo de la biología. Es un término antiguo, usado en filosofía, política y teología, con significados análogos que remiten a la idea de “renacimiento”, “eterno retorno”, “reencarnación”, es decir, frecuentemente asociado a un proceso circular de muerte y renacimiento. Con el uso de esa palabra, Haeckel acercó su ciencia a la teología (DI GREGORIO, 2005, p. 223).

En otros casos, Haeckel acuñaría términos: “Ecología”, “ontogenia”, “filogenia”, “biogenia”, son de su autoría (GOULD, 1977). En lo que respecta a la biogenia, esta es para Haeckel “la génesis de la historia de la evolución orgánica” (GOULD, 1977, p. 77), y biogenética sería “la totalidad de los movimientos orgánicos del desarrollo sobre nuestro planeta” (HAECKEL, 1903, p. 246), lo cual hace de su versión de la recapitulación, una ley de esos movimientos, según la cual, en el rápido y corto proceso de desarrollo de un espécimen, se repiten los cambios más importantes, experimentados por sus ancestros durante el lento y largo desarrollo paleontológico (HAECKEL, 1876). Esto constituiría una filosofía monista de gran influencia, no sólo en la biología, sino también en el campo político, el social y el religioso (GOULD, 1977).

Allen (2014) destaca que Haeckel desarrolló su teoría de la heredabilidad para llenar su propio vacío y el de Darwin con respecto al mecanismo de selección natural. Es preciso considerar que Haeckel era muy próximo a los planteamientos de la teoría de Darwin y,

³ Esta y todas las traducciones del inglés que se encuentran en este artículo son de nuestra responsabilidad.

de hecho, uno de sus principales divulgadores en Alemania, si no el principal (RITVO, 1992, MAYR, 1998).

Darwin y Haeckel plantearon que las cualidades hereditarias son transmitidas, de los padres a la descendencia, a través de partículas o moléculas intracelulares, como también lo hicieron Oscar Hertwig (1849-1922), Hugo Marie de Vries (1848-1935), August Weismann (1834-1914), Wilhem Von Nägeli (1817-1891), Herbert Spencer (1820-1903), entre otros. Darwin, lo expresó en términos de “*gemmules* (gémulas); para Haeckel, las partículas serían los “*plastidules*” (plastídulos). Sin embargo, en la base, cada teoría tiene referentes distintos: en Darwin, el marco es principalmente “biológico”, mientras Haeckel apela a la química y la física del momento. La estructura molecular de los plastídulos correspondería al nivel más bajo de moléculas organizada en el protoplasma vivo: el material coloidal de la célula fuera del núcleo, y su particularidad sería un movimiento o “vibración”, cuya amplitud e intensidad se transmitiría, junto con el material del plastídulo en sí, entre generaciones.

Los plastídulos se duplican y transmiten el patrón vibracional de la forma parental. Por causa de la cenogénesis, habría lugar para la variación y la adición de herencias adquiridas, modificando el patrón vibracional, por la influencia de condiciones externas (HAECKEL, 1876/1905). Desde su perspectiva, Haeckel propone el proceso hereditario como un esquema de ramificación (Figura No. 1), en el cual los plastídulos (esferas grandes), dan lugar a “hijos” (más pequeños). Su movimiento inherente está representado por dibujos oscuros dentro de las esferas. Las líneas serpentina indican vibraciones transmitidas a las esferas hijas por *inputs* medioambientales (figuras oscuras). Las pequeñas formas geométricas negras, y las flechas, serían los factores externos que afectan el movimiento vibracional, introduciendo diferencias entre los linajes derivados del ancestro común (ALLEN, 2014, p. 14).

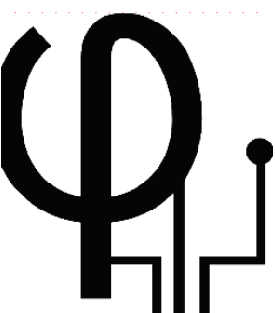
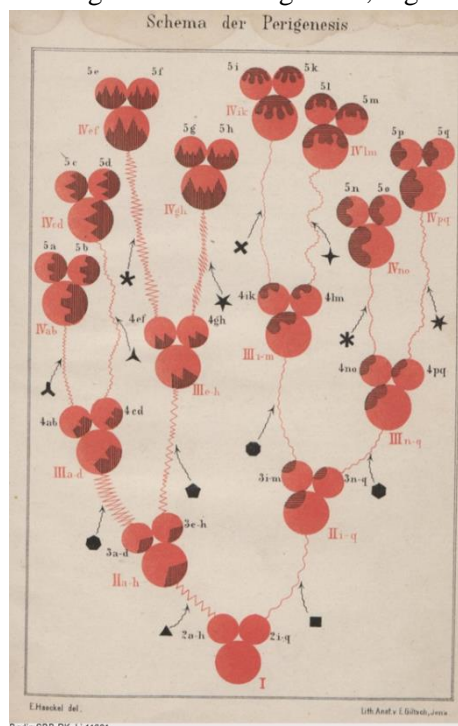


Figura 1. Diagrama de la Perigénesis, según Haeckel



Fuente: Haeckel (1866/1876, p. 81)

Así, “todos los plastídulos tienen memoria. Esta facultad falta en todas las otras moléculas” (HAECKEL, 1903, p. 233). Esta propiedad de los plastídulos radicaría en su capacidad de duplicación exacta, incluyendo el mismo patrón vibracional de la forma parental. En palabras de Haeckel,

La memoria es un factor fundamental en los procesos biológicos. La memoria de los plastídulos permite al *plasson*⁴, en movimiento periódico continuo, transmitir los rasgos característicos de la generación, a través de la herencia, e introducir en él nuevas experiencias que el plastídulo ha adquirido a través de la adaptación en el curso de la evolución. (HAECKEL, 1876/1905, p. 68).

⁴ *Plasson* fue el término usado por Haeckel para el protoplasma indiferenciado. En una comunicación, dirigida a Darwin, fechada en mayo 9 de 1876, Haeckel precisa lo que son: “en las células, protoplasma + núcleo” (Ver carta 10501 de la Correspondencia de Darwin, editada por Burkhardt, *et al.* (1985) y publicada por Cambridge University Press). De acuerdo con Di Gregorio (2005), Haeckel no acuñó el término, simplemente usó el que el biólogo, citólogo y embriologista belga, Eduard van Beneden (1846-1910), ya había descrito, para referirse a tal protoplasma, compuesto por moléculas orgánicas o plastídulos (DI GREGORIO, 2005, pp. 224-225). Según Turbil (2018), el uso del término, en el ámbito científico, es anterior, siendo introducido por el botánico alemán, Hugo von Mohl (1805-1872), quien lo definió como la “sustancia resistente, viscosa, granular, semifluida dentro de las células vegetales pero diferente de la pared celular, el núcleo y savia dentro de la vacuola” (TURBIL, 2018, p. 23). Turbil agrega que el término se volvió muy popular entre los biólogos británicos, siendo definido, en 1869, por Huxley, como la base física de la vida (TURBIL, 2018, p. 23).

De este modo, Haeckel dirá que “consideramos la memoria, no tanto como una función general de toda la materia organizada, sino sólo en función de lo realmente vivo, el plasma” (HAECKEL, 1903, p. 233) y en ese plasma están los plastídulos. Por tanto, el proceso biogenético tiene una causa mecánica y es el movimiento de onda ramificada del plastídulo (HAECKEL, 1876/1905, p, 78).

Markoš y Švorcová (2019) destacan que la memoria en Haeckel no es concebida como una fuerza conductora y creativa de la mente consciente, sino como una característica de los plastídulos, expresada inconscientemente. Basado en la idea de una causalidad mecánica, la cual puede guiar el desarrollo de órganos específicos, todo proceso físico en la naturaleza seguiría la misma lógica. Los autores señalan que, de acuerdo con Haeckel, la teoría de Darwin permitiría extender modelos mecánicos y materialistas de la física newtoniana a todo fenómeno natural. Tal principio unificador llevaría a Haeckel, en su concepción monista, a considerar que “como cada una de las otras funciones de nuestro organismo, nuestra actividad mental exhibe el fenómeno del desarrollo en dos direcciones, individualmente en cada ser humano y filogenéticamente en la totalidad de la raza” (HAECKEL, 1904, p. 335).

De tal modo, a través de la embriología, Haeckel intentaría ofrecer una “teoría mecánica de la evolución hasta sus detalles finales y elementales” (HAECKEL, 1903, p. 249). La totalidad del proceso biogenético correspondería al “muy complejo resultado de los componentes del desarrollo de todas las especies organizadas” (HAECKEL, 1903, p. 249) y con ello, “ambas secciones de la ciencia, ontogenia (o embriología) y filogenia, pueden ser reducidas a actividades del plasma, y así, ser explicados mecánicamente” (HAECKEL, 1904, p. 376).

Pese al carácter sistemático de su propuesta, el asunto de la “innovación” temprana en la ontogénesis -y en particular, la pregunta: ¿Una innovación es un rasgo adulto de un lejano antecesor o es una novedad reciente, implantada en el desarrollo? – queda irresuelta (AMUNDSON, 2011, p. 251). Pese a las críticas, Haeckel insistió en que las complejas causas próximas, operantes durante la ontogenia, son detalles irrelevantes que distraen del “gran cuadro” que es la filogenia (AMUNDSON, 2011, p. 252).

El filósofo inglés, Herbert Spencer (1820-1903), también consideró la idea de una memoria orgánica. En el capítulo VI, del Volumen 2 de su libro “Principios de Psicología” (SPENCER, 1855), analizó la relación entre memoria y conciencia y, particularmente, entre acciones automáticas y no automáticas, planteando que en los actos instintivos hay armonía con el entorno externo, mientras la memoria no incluye el ajuste activo a él (SPENCER, 1855, § 190). Spencer reformularía el asunto de la relación entre instinto y

memoria, diciendo que “el instinto es memoria organizada, mientras la memoria es un instinto incipiente” (SPENCER, 1855, § 190, pp. 444-445).

La memoria es también un proceso que cambia organismos, mejorándolos:

Mediante las multiplicaciones de experiencias, las relaciones internas son finalmente registradas estructuralmente, en armonía con las externas; y con ello, la memoria consciente pasa a la memoria inconsciente y orgánica. Al mismo tiempo, se aprecia un orden de experiencias nuevo y más complejo. (SPENCER, 1855, § 193, p. 452).

Así, en los términos de Spencer, memoria orgánica es sinónimo de memoria inconsciente. Desde su perspectiva, la automatización de los procesos psíquicos, que antes requerían un esfuerzo consciente, permite que la consciencia se dedique a problemas de orden superior y ello supone desarrollo psicológico. Según Mayr (1998), Spencer tenía una idea metafísica de la evolución, que expuso en la sexta edición de su libro “Cinco principios”:

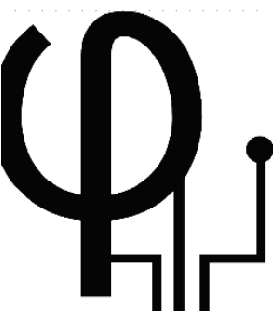
la evolución es una integración de materia y concomitante disipación de movimiento; durante ella, la materia pasa de una homogeneidad indefinida e incoherente para una heterogeneidad definida y coherente, durante la cual el movimiento retenido sufre una transformación paralela (SPENCER, 1870/1900, p. 358).

Spencer pone el acento en la materia, el movimiento, las fuerzas, al hablar de evolución una explicación fiscalista del siglo XVIII, que ejerció un gran impacto en la antropología, la psicología y las ciencias sociales (MAYR, 1998, p. 432).

De acuerdo con MUTI (2015), con las publicaciones de Haeckel y de Spencer, la memoria trasmutaría la materia orgánica, en el sentido de que es capaz de mediar en la transformación de la intención en instinto. “El instinto se instala directamente en el cuerpo, desde donde regula y moldea las funciones” (MUTI, 2015, p. 46). Así, cada especie tendría un conjunto de instintos y comportamiento típicos que serían indisolubles de las estructuras anatómicas.

2 LA MEMORIA COMO PROPIEDAD DE LA MATERIA ORGÁNICA

La asociación entre memoria y heredabilidad, y particularmente el asunto de una memoria orgánica, esbozada por Haeckel y por Spencer, venía siendo abordada desde 1870, también por el psicólogo francés, Théodule Ribot (1839-1916), el fisiólogo alemán,

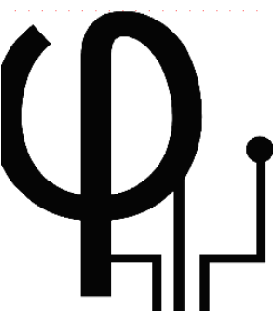


Ewald Hering (1834- 1918) y el filólogo y novelista inglés, con intereses en el pensamiento evolucionista, Samuel Butler (1835-1902). Sus trabajos, relativamente independientes, inaugurarían lo que Laura Otis (1994) llama la “era de la memoria orgánica” y que Ernest Mayr (1998) define como la “orgía de conjeturas de la era de Weismann”, periodo que llegaría hasta el segundo decenio del siglo XX y estaría fundado sobre la idea de que la conservación de las experiencias individuales, y la herencia intergeneracional dependen de la memoria.

Hering y Butler ofrecieron la idea de que adaptaciones positivas al ambiente, adquiridas por un individuo, pueden ser transmitidas a los hijos, y tal transmisión, o heredabilidad, estaría garantizada por una forma de memoria (FORSDIKE, 2006), pero una de las novedades estaba en que, en su perspectiva, el lugar central es ocupado por el embrión. En 1870, Hering presentó sus ideas en una conferencia titulada “Acerca de la memoria como una función general de la materia organizada” (“*Über das Gedächtnis als eine allgemeine Funktion der organisierten Materie*”)⁵, la cual comienza situando la fisiología nerviosa entre la física y la psicología, y reconociendo que “hasta ahora ha hecho tan poco uso de esa ayuda; porque la psicología ha tardado en empezar a labrar su campo fértil con el arado del método inductivo y sólo de la tierra tan labrada pueden brotar frutos que puedan ser útiles a la fisiología” (HERING, 1870/1880, p. 66). Si se considera que, para el fisiólogo, la memoria es “una función de la sustancia material” (HERING, 1870/1880, p. 71), la ciencia de su tiempo debería haber descrito procesos como el aprendizaje, en términos del cambio en dicha sustancia. Esta sustancia nerviosa, conservaría fielmente la memoria de las acciones habituales (HERING, 1870/1880, p. 72). Los actos intencionales se vuelven inconscientes, pasan a la memoria de la sustancia nerviosa y desde allí es más probable que se transmita a la descendencia, junto con todas las demás características del progenitor, siguiendo lo descrito por Darwin y por Haeckel.

Hering consideró que en todos los animales emergen características adquiridas de los antepasados. La naturaleza no daría saltos: la materia que compone cada hombre recoge una serie interminable de información, como protoplasma ancestral (MUTI, 2015, p. 48). En este sentido, la memoria es un proceso fisiológico, inconsciente, que custodia información clave para la especie en la posteridad. Bajo la mirada de Hering, la memoria sería una forma especial de herencia genética, donde la información acumulada inconscientemente, tanto en la historia

⁵ Se utiliza acá la versión en inglés de esta conferencia, la cual fue traducida y publicada por Samuel Butler, en su libro “Unconscious Memory” (BUTLER, 1880/2006). En una breve reseña, publicada en 1923 sobre este libro, Edward Brandford Titchener (1867-1927), dio su opinión sobre la traducción hecha por Butler, diciendo que, si bien “no puede considerarse exacta; [...] está escrita en un admirable inglés y podría ser la base de una lectura excepcionalmente buena” (“cannot be called accurate; but might be made the basis of an exceptionally good reading”). (TITCHENER, 1923, p. 611).



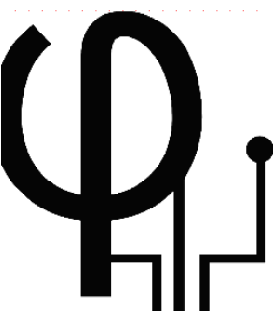
de la especie como en la historia individual, se transmite entre generaciones (MUTI, 2015, p. 48).

Hering planteó que “debemos atribuir tanto al cerebro, como al cuerpo del recién nacido un gran poder para recordar o reproducir cosas que ya han desarrollado miles de veces en sus antepasados” (HERING, 1870, p. 84). En tal sentido, el embrión sería el depositario de una vasta información parental, la cual es usada (recordada) por él, desde el momento más temprano de su desarrollo, para construirse a sí mismo.

Según Hering (1870), la memoria es más una facultad inconsciente, que consciente, capaz de almacenar todo tipo de estímulos, a la vez que es una propiedad de la materia orgánica en general y, por tanto, común a todos los organismos. En el humano, la memoria cerebral es sólo un ejemplo concreto de esta facultad. Las experiencias y el entorno serán definitivos y, a manera de un ser vivo, la memoria crece, asimilando nuevos contenidos, y excreta otros innecesarios, en un proceso de desarrollo progresivo:

Un ser organizado, por lo tanto, se presenta ante nosotros como producto de la memoria inconsciente de la materia organizada, la cual, siempre en aumento y siempre dividiéndose, siempre asimilando nueva materia y devolviéndola en forma cambiada al mundo inorgánico, recibiendo siempre algo nuevo en su memoria, y transmitiendo sus adquisiciones, a través de la reproducción, se vuelve cada vez más rica a lo largo de su vida (HERING, 1870, p. 80).

Hering había argumentado que la trasmisión de todas las cualidades de un organismo consistía en la trasmisión de vibraciones en partículas materiales. Este mecanismo podría generar memoria consciente de las células nerviosas en el cerebro, memoria inconsciente en el caso de hábitos o memoria heredada de instintos (HERING, 1870). Todos esos procesos constituirían la memoria orgánica. Esta memoria representaría un proceso continuo desde el protoplasma a la forma adulta y de las formas ancestrales a los organismos del presente, lo cual sería retomado por Haeckel, aunque Hering enfatizaría en que se trata de una memoria eterna: “la memoria consciente del hombre llega a su fin con la muerte, pero la memoria inconsciente de la Naturaleza es verdadera e inerradicable: quien consiga estampar en ella la huella de su obra, ella lo recordará hasta el fin de los tiempos” (HERING, 1870, p. 84). De ese modo, el marco de la memoria se extiende desde la dimensión individual a sucesivas generaciones y la memoria hereditaria acumularía las experiencias de todas las generaciones previas (VERPLAETSE, 2020).



Esta teoría es presentada por Hering como necesaria, en razón de la pertinencia de exaltar el pasado, a los antecesores y su valioso legado. Este legado se constituye en evidencia empírica suficiente para sustentarla. En palabras de Hering:

Las teorías sobre el desarrollo de la conciencia individual que niegan la herencia o el poder de la transmisión e insisten en un comienzo completamente nuevo para cada alma humana, como si el número infinito de generaciones que nos han precedido, nunca hubieran vivido o no tuvieran todo el efecto que han tenido sobre nosotros mismos, van a contradecir los hechos de nuestra experiencia diaria, en todo momento. (HERING, 1870, p. 84).

Expresar la pertinencia de una teoría de la herencia, que reconozca el paso de información desde los antecesores, como forma de exaltar la existencia misma y homenajear el legado de los antepasados, puede entenderse mejor si se comprende las condiciones históricas del fin del siglo XIX europeo con la consolidación de los Estados nacionales, “comunidades políticas imaginadas” (ANDERSON, 1993), que necesitan de referentes tangibles en el proceso de construcción de identidades nacionales.

De tal manera, para fines del siglo XIX, con Hering, la herencia se presenta bajo la forma de memoria y la heredabilidad se constituye en la transferencia de información almacenada.

Es pertinente considerar que Ewald Hering fue uno de los maestros que tuvo Freud en Viena (AKHTAR; O'NEIL; RUIZ, 2018, p. 205). Jones (1961/1981) ofrece otras referencias que resultan interesantes para considerar su influencia en la vida de Freud. En 1884, Hering le ofreció un lugar como asistente, en Praga. En 1923, Israel Levine publicó, en Inglaterra, “*The Unconscious*” y, en 1926, Anna Freud lo tradujo al alemán. En ese libro hay un capítulo sobre Samuel Butler, afín a las ideas de Hering, el cual fue traducido por Sigmund Freud⁶. En el Apéndice A de “Lo Inconsciente” (FREUD, 1915/1992), Strachey refiere que en esa traducción Freud añadió una nota al pie de página, en la que se refería a la conferencia de Hering, así:

El lector alemán, familiarizado con esta conferencia de Hering, a la que considera una pieza maestra, en modo alguno se inclinará, desde luego, a conceder prioridad a las elucidaciones que en ella se basa Butler. En Hering, por lo demás, hallamos certeras observaciones que confieren a la psicología el

⁶ Jones (1961/1981) refiere que esa traducción, (probablemente adelantada entre abril y mayo de 1938), fue una forma de “matar el tiempo de la agotadora espera” (p. 255) mientras se encontraba en Viena, junto a Ana y su esposa, bajo la amenaza de la Gestapo y esperaban un permiso para emigrar. Dice, además, que la traducción del capítulo de Butler sería “la primera traducción de esta índole que hacía Freud desde que había traducido a Charcot y Bernheim tanto tiempo atrás” (JONES, 1961/1981, p. 225), pero no se alcanza a identificar las motivaciones en ello.

derecho a suponer una actividad anímica inconsciente. (FREUD, 1915/1992, p. 202).

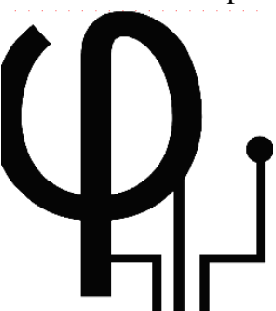
Freud cerraría su nota citando directamente a Hering, para destacar el valor de esa actividad inconsciente de la mente, la cual ha de ser considerada por una psicología que aspire aprehender el alma

¿Quién podría confiar en que desentrañará la trama de nuestra vida interior, formada por millares de hilos, si quiere seguirlos sólo hasta donde discurren dentro de la conciencia? [...] Cadenas como estas de procesos nerviosos materiales inconscientes, que culminan en un eslabón acompañado de percepción consciente, han sido designadas como series de representaciones inconscientes y razonamientos inconscientes, y esto puede justificarse también desde el punto de vista de la psicología. En efecto, a la psicología con mucha frecuencia se escurriría el alma de las manos si pretendiera no considerar sus estados inconscientes”. (HERING, 1870 apud FREUD, 1915/1992, pp. 202-203).

Recapitulando, Freud contrapone el trabajo magistral de Ewald Hering al de Samuel Butler, a pesar de que este último se inspirara en aquel. Pero, ¿en qué consisten los planteamientos de Butler? También para 1870, Butler ya había desarrollado una explicación de lo que llamó los recuerdos intergeneracionales, en “La Teoría de la Memoria Orgánica”, según la cual “somos una persona con nuestros antepasados” (BUTLER, 1880/2006, p. 52). Con esta teoría, los procesos evolutivos podrían considerarse de la misma manera que los procesos mentales (FORSDYKE, 2006).

Butler no llega al debate con un recorrido en la medicina, ni en la biología. Era filólogo y literato, con intereses en el tema de la evolución. El escritor argentino, Arturo Cancela (1892-1957), considera que, aunque Butler fuese un pastor anglicano típico, sin mayor cultura filosófica, es injusto juzgarlo como un filósofo de la evolución porque ello le restaría la importancia histórica y el valor intrínseco que, a su juicio, tienen sus planteamientos (CANCELA, 1922, pp. 270-271). Destaca que Butler fue ignorado, por un ambiente darwinista en el cual se desarrolló, pero finalmente, a comienzos del siglo XX, el renovado interés en la memoria biológica con Rignano y Semon, visibilizaron sus obras.

A juicio de Cancela, Butler descubre la teoría de Hering sobre la memoria, y retoma el Lamarckismo, admitiendo un principio de desarrollo interno y psicológico (CANCELA, 1922, p. 288), intentando llenar los vacíos de la teoría evolucionista (RATTRAY, 1914; CANCELA, 1922). Así, insistió en mostrar su proximidad a los planteamientos de Hering, muy



conocido en Europa por sus trabajos sobre la herencia y la memoria, para ofrecer una teoría que contrastó con el enfoque materialista de Darwin (TURBIL, 2018, p. 8).

Es preciso tener en cuenta que, en la segunda mitad del siglo XIX, el debate sobre las teorías de Lamarck continuaba (MAYR, 1998b) y en ese contexto, Butler consideró que Darwin fue deshonesto al no reconocer a George-Louis Buffon, Jean-Baptiste Lamarck y Erasmus Darwin, los fundamentos de su teoría. Seguidores de Darwin, como T.H. Huxley y Georges Romanes juzgaron como anacrónicas las teorías de Butler, aunque su idea estaba fundamentada en la hipótesis de un ancestro común:

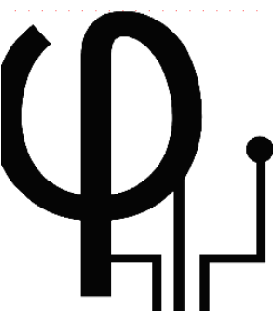
Se sigue de esto que todos los animales y vegetales vivos, siendo -como parece probable si se acepta la teoría de la evolución-, descendientes de un ancestro común, son en realidad una persona, y se unen para formar una entidad colectiva, de cuya existencia, sin embargo, son inconscientes (BUTLER, 1880/2006, p. 52)

Para Peter Raby, Butler tiene el mérito de exponer una serie de asuntos que Darwin mismo había dejado irresueltos, porque ante la falta del descubrimiento del ADN y del ARN “tan poco se sabía sobre genética [que] no había forma de demostrar cómo las especies podrían desarrollarse mediante la variación dentro del gran diseño establecido por Darwin” (RABY, 1991, p. 168). Pero este mérito bien podría ser totalmente de Hering, en quien Butler se inspiró.

Para intentar llenar el vacío, Butler retoma el sentido de necesidad, planteado por Lamarck. Las variaciones de la vida orgánica no son orientadas por el azar: los hombres aprovechan las ventajas, de allí que uno de sus libros titule “*Luck or Cunning?*” (¿Azar o astucia?).

Nuestro progreso, - o variación - no se debe a [...] golpes de suerte (aunque estos, por su puesto, han tenido algún efecto –pero no más, probablemente que los golpes de mala suerte han contrarrestado) sino a golpes de astucia, a una sensación de necesidad y al estudio del pasado y el presente, lo cual han dado a las personas astutas una clave para desbloquear las cámaras del futuro. (BUTLER, 1878, pp. 248-249).

Aunque acepta la selección natural, Butler niega sus efectos. En la medida en que no es un proceso acumulativo, no explica cómo se originan los órganos complejos. Al principio mecánico de la selección natural, agrega el esfuerzo inteligente de los seres y el designio de la vida. Con ello cuestiona el mecanicismo darwiniano que, a su juicio, niega el carácter “intencionado” de los órganos desarrollados y la razón de ser de los órganos rudimentarios, respectivamente. El designio final es el resultado de todos los pequeños



actos de los organismos llevados a cabo en una infinidad de generaciones, a través de un tiempo infinito. Si bien no podemos prever ese fin último, tampoco podemos negarlo, ni a atribuirlo a la casualidad (CANCELA, 1922, pp. 291-293). El sentido de necesidad ha posibilitado, entonces, el desarrollo en todos los seres, desde el más simple al más complejo (BUTLER, 1878). La vida evolucionaría no por el efecto de la oportunidad, sino porque posee una determinación innata para evolucionar.

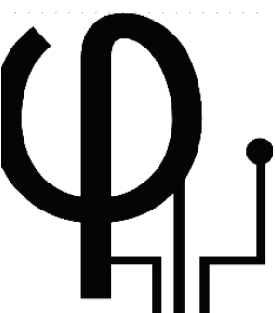
El sentido de necesidad estaría orientado por la inteligencia y la memoria. Según Butler (1878), aunque no podemos suponer una diferencia fundamental entre hombres y animales inferiores, en lo que respecta a la inteligencia, la memoria y el sentido de las necesidades, tenemos una tendencia progresiva a aprovechar y transmitir nuestra experiencia, cuyo alcance no alcanzamos a anticipar. La inteligencia humana supera la sabiduría de la naturaleza y ambas se sostienen en un enorme capital de experiencias pasadas (BUTLER, 1878, p. 268).

En la evolución orgánica, prevalece la astucia de los seres, su capacidad para adaptarse, dentro de cierta medida, a las condiciones exteriores, el esfuerzo prolongado a través de generaciones innumerables cuya dirección definitiva no puede preverse. El pasado, la experiencia anterior de la raza, es la determinante principal de la dirección del desarrollo orgánico, pero esto no excluye toda contingencia. Queda un pequeño margen para algo imprevisible: la fantasía individual (CANCELA, 1922, p. 295).

Como se mencionó, además de la inteligencia, la memoria orientaría el sentido de necesidad. Ante las preguntas: ¿estas memorias son recuerdos reales? y ¿están conectadas con la consciencia?, Butler habría respondido que esta memoria, proveniente de nuestros antepasados, tiene un carácter inconsciente. Su constitución tendría lugar a través de un largo proceso que incluye la formación de hábitos. El sentido de necesidad guía los hábitos, los cuales a través de las repeticiones (uso/desuso) son eventualmente consolidados en instintos (Ver Figura No. 2).

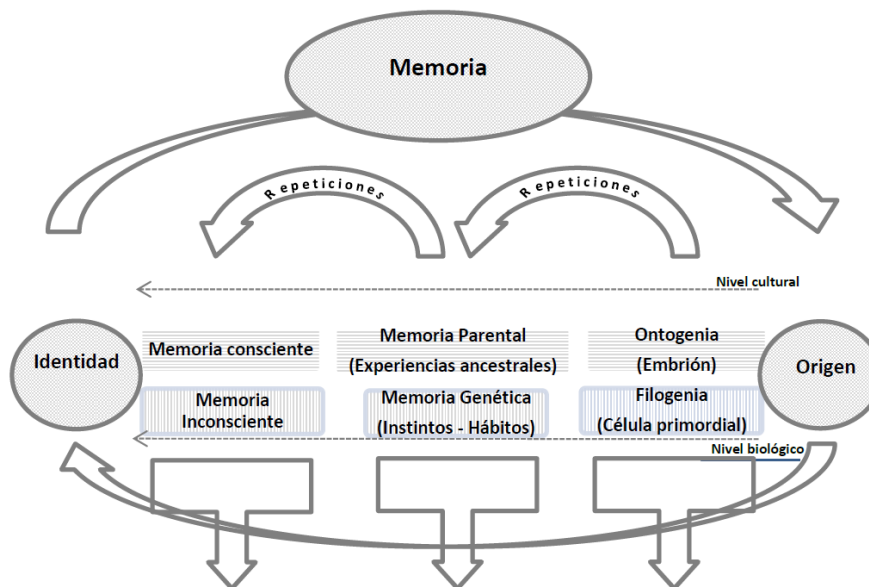
Así, Butler establece un vínculo próximo entre heredabilidad y el fenómeno de la memoria. Bajo su perspectiva, la transmisión de hábitos es continua, intergeneracional y está garantizada por la memoria inconsciente, la cual es parte de la herencia biológica humana. Esta memoria incorporaría, también, hábitos recientemente formados. En palabras de Butler,

Hábitos e instintos, de nuevo, pueden modificarse por cualquier cambio importante en la condición de los padres, que luego afectará el sentido de la propia identidad del padre y creará más o menos fallas o dislocación de memoria, en la descendencia inmediatamente, detrás de la memoria de su última vida. (BUTLER, 1878, p. 222).



Así, Butler ofreció una teoría que se apoyó en la teoría de los caracteres adquiridos, de Lamarck; la teoría de la recapitulación, de Haeckel y la teoría de la memoria orgánica, de Hering (GRIGNOLIO; FORTUNATI, 2010, p. 97). Bajo su mirada, la herencia es una forma de memoria que marca la continuidad física entre generaciones, prolongando la vida de los progenitores (CANCELA, 1922, p. 285).

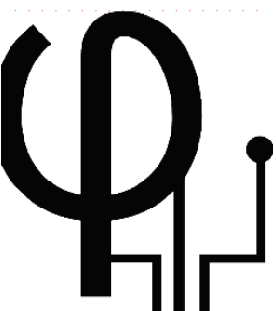
Figura 2. Teoría de la Memoria Inconsciente, según Samuel Butler



Fuente: Grignolio y Fortunati (2010, p. 102).

El desarrollo orgánico estaría orientado por una memoria inconsciente, la cual, se basaría en acciones automáticas, formadas a partir de la repetición de acciones conscientes. También Hering, había planteado que las acciones que se repiten tienen más probabilidades de almacenarse en la memoria, que aquellas se realizaron solo una o dos veces. Butler (1878) lo retoma, diciendo que la práctica hace la perfección, también en lo que concierne a la reproducción de una célula de una célula madre, la reproducción de un organismo a partir de otro, por la vía asexual o sexual.

Según Butler (1878), la sustancia del germen puede reproducir las características adquiridas por el progenitor durante su vida de soltero, y esa reproducción estaría garantizada por la memoria. En ese sentido, todo comportamiento del bebé es un recuerdo de las acciones que sus antepasados repitieron. Robert Fleming Rattray (1886-1967), profesor de la Universidad de Cambridge, explica que, según Butler, el bebé aprendió a respirar, pero no en su propio cuerpo, sino en el cuerpo de sus antecesores remotos. De tal manera, el bebé es una y la misma persona que todos y cada uno de sus antepasados.



En el mismo sentido en que el hombre de 80 años es la misma persona que el embrión del cual creció, nos dice la ciencia, ha pasado por varios cuerpos en su vida, de célula a célula, y es persona ha estado repitiendo el desempeño de aprender a espirar cada vez que se encuentra en el escenario de la evolución, proceso donde se requiere aprender a respirar, pero la repetición a largo plazo ha facilitado enormemente el proceso: de hecho, se repite en epítome simplemente. (RATTRAY, 1914, pp. 374-375).

Bajo esta mirada, los detalles de nuestras vidas en nuestros antepasados no están en la conciencia nuestra, donde aparecen sólo como recuerdos perdidos. Las experiencias debimos haberlas ganado en algún lugar y eso supone la existencia de una “memoria hereditaria” (BUTLER, 1878, p. 216). La continuidad de acción entre padres e hijos incluiría también funciones corporales como la respiración y la circulación. Las acciones aparentemente “mecánicas”, instintivas son “resultado de memoria pura y simple”. (BUTLER, 1878, p. 221) y fueron adquiridas conscientemente por parte de nuestros predecesores y a través de la repetición infinita se volvieron inconscientes. De tal modo, las memorias ancestrales vendrían incluso de una “célula primordial”, “la más temprana forma de vida”⁷, y nos unen a todos con la vida. Tales memorias fundarían, incluso, una personalidad: “Cada uno de esos elementos que componen nuestra personalidad están continuamente muriendo y naciendo de nuevo [...] vinculándonos y encadenándonos al mundo orgánico y al inorgánico que nos rodea”. (BUTLER, 1878, p. 80). Esto supondría la existencia de un “átomo primordial” que reúne, todo el universo entero. En este orden de ideas, en la perspectiva de Butler, cada ser viviente y cada cosa es la célula o el átomo primordial de hace millones de años y ello garantiza la conservación de la identidad de las cosas a través del tiempo.

En consecuencia, no se podría desconocer una personalidad continua e intergeneracional y la memoria sería su fuente. “Todos somos lo mismo, pero recordamos cosas diferentes, y si no recordamos diferentes cosas, deberíamos ser absolutamente iguales”. (BUTLER, 1878, p. 300). Según Grignolio y Fortunati (2010), este asunto de la identidad personal es central en todas las obras de Butler, siendo presentada como una combinación de memorias biológicas y culturales. La identidad sería dependiente de los instintos biológicos (*inheritance*), y de las tradiciones sociales y familiares (*heritage*) (GRIGNOLIO; FORTUNATI, 2010, p. 81).

Desde una mirada abarcadora de la memoria es para Butler, la vida misma:

⁷ Cuando Butler habla de una “*primordial cell*” se refiere a la más temprana forma de vida: “*I speak of ‘the primordial cell,’ when I mean only the earliest form of life, and I thus not only assume a single origin of life when there is no necessary for doing so, and perhaps no evidence to this effect*” (BUTLER, 1878, p. 300).

Una criatura viviente, desprovista de toda memoria muere. Si le falta una gran parte de la memoria, se desmaya o duerme; y cuando vuelve su memoria, decimos que ha vuelto a la vida. La vida y muerte, deben ser entonces memoria y olvido, para estar muertos a todo lo que hemos olvidado. La vida es la propiedad de la materia por la cual puede recordar. La materia que puede recortar está viva; la que no puede recordar está muerta. (BUTLER, 1878, p. 299).

La continuidad de la vida también estaría garantizada por la memoria. Ideas y formas vivas se reproducen en forma semejante: por un esfuerzo de memoria (BUTLER, 1878).

De acuerdo con Grignolio y Fortunati (2010), si se examinan de cerca las 3 fuentes de Butler y la articulación que él efectuó, se puede revelar cómo borró los límites entre la memoria biológica y la memoria cultural (p. 97), idea que sería ampliamente divulgada.

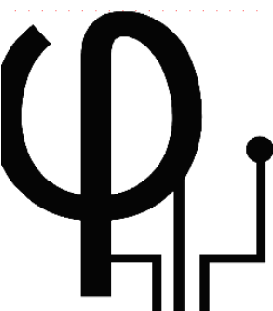
Ya en 1914, Rattray percibió cómo la perspectiva de Butler ganaba terreno significativamente,

El profesor Freud de Viena ha publicado doctrinas psicológicas sorprendentemente similares a las Teorías de Hering-Butler, por no hablar de la similitud de los puntos de vista del profesor Bergson y de otros (notablemente el prof. Ward); la atención generalizada que éstos han despertado recientemente puede, con razón, incrementar el interés por nuestro tristemente descuidado, Samuel Butler. (RATTRAY, 1914, p. 371).

De acuerdo con Rattray, la dificultad para comprender la teoría de Butler se asocia a una “falacia de la talla”, la cual induce a “pensar que las cosas pequeñas son absolutamente pequeñas” (RATTRAY, 1914, p. 378). Se creería que por ser pequeña la cantidad de materia que pasa de padres a la descendencia, los recuerdos que llevan son escasos, de baja complejidad y concentración. Sólo que, el hecho de que el espermatozoide, el ovulo, el embrión y el bebé sean pequeños, explicaría, en la mirada de Butler, el hecho de que no “recordemos” nuestras vidas previas en nuestros antecesores (RATTRAY, 1914, p. 378).

Como se mencionó, Butler retomó la teoría de la vibración de Hering. La memoria implicaría una serie de cambios químicos que ocurren en el protoplasma, a través de la repetición (BUTLER, 1880/1920, pp. 55-57). Sin embargo, Turbil (2018) llama la atención sobre las reservas de que Butler con respecto a la teoría de la vibración:

No estoy comprometido con la teoría de la vibración de la memoria, aunque me inclino a aceptarla desde una perspectiva *prima facie*. Con lo que estoy comprometido es con que, si la memoria se debe a la persistencia de la vibración, entonces sería herencia; y si la memoria no se debe a eso, entonces no es más herencia. (BUTLER, 1880/1920, p. 62).



De acuerdo con Turbil (2018), Butler no rechazó la influencia lamarckiana. Aunque en 1880, cuando publicó “Memoria Inconsciente”, se tuvieran nuevos avances en biología, con respecto a dos años antes, cuando había publicado “*Life and Habit*”, su teoría de la memoria y la herencia se sostuvo, ya que no se había demostrado que la memoria no derivaba de la persistencia de la vibración (TURBIL, 2018, pp. 23-24).

En 1922, Cancela también reconoció la influencia del pensamiento de Butler para ciencia, asociando los nombres del filósofo italiano, Eugenio Rignano (1870-1930), el zoólogo y biólogo evolutivo alemán, Richard Semon (1859-1918) y al filósofo francés, Henri Bergson (1859-1941), como los herederos de sus ideas.⁸

Según Rattray, el interés por las memorias ancestrales era muy divulgado en la época y además de Freud, señala el interés del psicólogo Stanley Hall, en el asunto. Tal interés, con los referentes ofrecidos por Butler haría que “‘la infancia de la raza’ es reconocida más que como una simple metáfora” (RATTRAY, 1914, p. 376), constituyéndose en un objeto de estudio.

Sin embargo, queda la pregunta ¿a qué alude Rattray cuando habla del “descuido” por Butler? Grignolio y Fortunati, respondieron diciendo que Butler no sería un interlocutor digno de Darwin y aclaran que su centralidad en el debate académico fue consecuencia de haber crecido en el mismo ambiente del biólogo inglés, o bajo su sombra (GRIGNOLO; FORTUNATI, 2010, pp. 81- 82). Las autoras consideran que Butler no alcanzó la fama añorada debido a su carácter excéntrico y conflictivo, y también por sus estrategias argumentativas. Además de las características personales de Butler, Peter Raby considera que su método fue poco riguroso. Así, Butler terminaría actuando más como filósofo especulativo o como teólogo, que como científico (RABY, 1991, p. 161). Grignolio y Fortunati (2010) agregan que, en la presentación de sus ideas, Butler incluyó elementos emocionales y psicológicos que restaron aún más fuerza a unas ideas frágiles, sin evidencias empíricas.

En la misma vía, desde la literatura, Gillian Beer (2007) y Sally Shuttleworth (2007) consideran el trabajo de Butler como una combinación entre literatura y ciencia, sin una influencia relevante en el debate científico de la época, pero Turbil (2018), considera que no se le puede quitar el mérito de ofrecer elementos valiosos sobre la herencia intergeneracional, citando diversos trabajos, que han retomado, en un lugar central, los planteamientos de Butler (TURBIL, 2018, pp. 10-11). Si se escuchan perspectivas de contemporáneos a Butler, como el

⁸ Si bien se reconoce que Rignano, con su trabajo “Memoria biológica” (1922), Semon, con “El Mneme” (1904) y Bergson con “Materia y Memoria” (1896) y “L’evolution créatrice” (1907), aportan elementos de discusión a este apartado sobre memoria orgánica, no serán abordados en esta revisión, por razones de delimitación temporal.

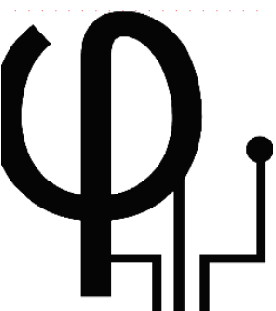
francés, Marcus Hartog (1851-1924) y el italiano, Eugenio Rignano (1870-1930), su aporte sería definitivo (TURBIL, 2018, p. 25).

En “Memoria Inconsciente”, Butler discutió la contribución de Spencer al debate. Entre ellos había muchos elementos en común. De hecho, en 1877, Spencer habría reclamado a Butler, por tomar parte de la teoría mnemónica suya, en la que venía trabajado desde 1855 (CANCELA, 1922). Butler consideraba el trabajo de Spencer como piedra angular en una nueva interpretación de la evolución que mediara entre los trabajos de Lamarck y de Darwin, pero lo consideraba puramente teórico y dirigido a filósofos. En 1884, parecería desconocer el trabajo de Spencer diciendo que ninguno de los escritores conocidos por él, con excepción del profesor Hering de Praga, habían mostrado la comprensión de la herencia, la cual permanecía inexplicada. Destacaría que la única manera de explicar la herencia sería colocando a la memoria como la pieza clave del sistema (TURBIL, 2018).

El libro “Principios en Psicología” de Spencer fue traducido al francés, en 1874 por Théodule Ribot y Alfred Espinas. Un año atrás, Ribot, mientras era estudiante de doctorado de la Sorbona, había empezado a proponer consideraciones análogas a las de Hering y Butler, en torno a una memoria orgánica, pero su referente principal sí sería Spencer, de quien sería admirador y conocedor.

Turbil (2018) destaca que para los años 1880, Ribot ya era profesor del College de France y abrió el primer laboratorio de psicología en ese país. Ribot abordó la memoria y la herencia en términos parecidos a los de Hering, pero en contraste con la tradición alemana, que se basó en una investigación empírica, Ribot dividió el tiempo entre investigación empírica y promoción de la psicología entre científicos y público en general (TURBIL, 2018, pp. 16-17). Turbil considera que el aporte de Ribot fue grande para consolidar la psicología experimental en Francia, pero además para modelarla como ciencia natural, en relación con la anatomía, la fisiología, la patología mental, la historia y la antropología e incluso llamaría la atención del filósofo Henri Bergson, cuyo trabajo, *le Maladies de la Memoire*, fue la publicación neurológica más citada para fines del siglo XIX (TURBIL, 2018, p. 17)

Muti (2015) destaca en Ribot la imbricación entre la estructura fisiológica y el aparato instintivo, “en un nexo profundo cuya comprensión es fundamental para las ciencias de la vida” (p.48). Sin embargo, llama la atención, que, aunque alude a una memoria orgánica, Ribot en sus planteamientos recurre a Spencer, Galton, Darwin, Lamarck, Cuvier, pero hace escasa referencia a Hering. Para Ribot, la memoria y todos los demás aspectos de la vida psíquica son objeto de herencia y se transmite de generación en generación: instintos, percepción, imaginación, inteligencia, voluntad, sentimientos y también las patologías psiquiátricas



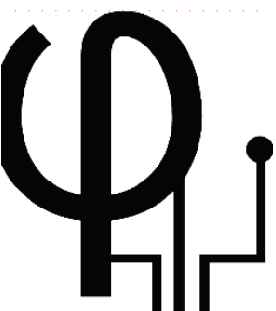
(MUTI, 2015, pp. 48-49). Su referencia es Spencer, entonces “el hábito es inconsciente y automático, mientras que la memoria lo es sólo en modo imperfecto. La evolución de la memoria es solo el paso de la intencionalidad consciente al automatismo inconsciente” (RIBOT *apud* MUTI, 2015, p. 49).

De acuerdo con Verplaetse (2020), Ribot despreciaba lo que consideró una “ignorancia arrogante” en la agenda oculta del dualismo o el vitalismo. Para él, los rastros de memoria cumplían con todas las leyes de conservación identificados en física. Nunca se pierde la información, la cual siempre se mantiene como energía y materia. Sólo que los recuerdos más fuertes superarán los más débiles. Según Verplaetse (2020), para Ribot las experiencias que el ser humano vive, yacen latentes dentro de él, comparando el alma con un lago profundo y oscuro donde la luz solo ilumina la superficie. Quedaría en las profundidades, información que “una tormenta o un terremoto” pueden exponer a la luz ante la sorpresa de la conciencia.

Markoš y Švorcová (2019), plantean que, en la perspectiva de Ribot, la memoria consciente sería solo un aspecto de ese fenómeno fundamental que sería una memoria en términos de la física, recurriendo a conceptos como trabajo, fuerza, energía, movimiento de partículas para describirla. En tal sentido, Ribot es heredero de la filosofía materialista, inspirada por la herencia cartesiana (MARKOŠ; ŠVORCOVÁ, 2019, p. 68).

Si para Ribot, la memoria es la expresión en la vida de la “ley de la conservación de energía”, entonces, como en la física, nada se crea y nada se destruye (MUTI, 2015, p. 49). Entonces, las impresiones recibidas por el sistema nervioso le causan un cambio permanente y desencadenan un efecto mental correspondiente: las experiencias permanecen para siempre, tal como están grabadas en la materia. Según Ribot, la impresión sensorial es un fenómeno irreducible e irreversible, tanto en el microcosmos como en el macrocosmos, en tanto lo que viene adjunto permanece a perpetuidad (MUTI, 2015). En la segunda sección sobre el capítulo de Herencia de la Memoria, Ribot plantea: “si cada estímulo modifica la materia, en un cierto sentido todo el cuerpo del organismo viviente es sustrato de memoria en el sentido más amplio” (RIBOT *apud* MUTI, 2015, p. 49). Así, se amplía el concepto de Spencer, situando la facultad mnemónica en la herencia fisiológica más general.

En 1880, Ribot publicó su *Revue Philosophique*, con 3 artículos que luego constituirán la primera parte de “*Le Maladies de la Memorie*” (“Enfermedades de la Memoria”), donde expuso su tesis: la memoria sería “por esencia un hecho biológico; por accidente, un hecho psicológico” (RIBOT, 1895, p. 1 *apud* MUTI, 2015, p. 50) y luego cita necesariamente a Hering. En ese texto propone un nivel inminentemente fisiológico e inconsciente. Aquí, la memoria consciente sería solo un caso particular. Al cerrar el artículo, Ribot elabora



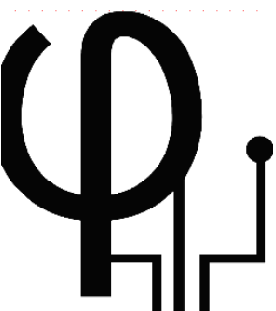
una teoría biopsicológica en la que la memoria es la característica fundamental de la materia orgánica, como lo hiciera Hering, reconociendo también el potencial de la idea de Lamarck sobre herencia y su papel en la evolución. Para Ribot, la memoria solo puede ser descrita usando una nueva terminología científica y esta no estaba hecha de una sustancia metafísica “indefinible”. Esta era, en cambio, una composición bioquímica que deja huellas y residuos físicos. De esta manera, la memoria se torna sujeto de acumulación, constituyendo “*le capital accumule*” (el capital acumulado) (RIBOT, 1881, p. 6 *apud* TURBIL, 2018, p. 17). Este proceso se adelantaría por vibración molecular, lo cual Ribot explica citando a Henry Maudsley y Joseph Delboef. “La memoria necesitaría de una asociación dinámica, que a través de la repetición establecería una concepción anatómica, primitiva, estable” (RIBOT, 1881, p. 16 *apud* TURBIL, 2018, p. 17).

3 CONSIDERACIONES FINALES

La segunda mitad del siglo XIX, representa la pregunta por los orígenes y el desarrollo cultural. Al aludir a los temas de herencia y evolución, esos serían asuntos de la biología, naciente como ciencia moderna, pero los parámetros serían los de la fisiología, aspirando a identificar los principios físico-químicos de la herencia.

A fin del siglo XIX, bajo la influencia de Haeckel, inspirados en los trabajos de Hering y Butler, la herencia tomaría la forma de una memoria, cuya información almacenada se transmite de padres para hijos. Esta memoria sería reconocida como una propiedad de toda materia orgánica y sería responsable de la transferencia de todo trazo, tanto heredado como adquirido, a las generaciones futura (MARKOŠ; ŠVORCOVÁ, 2019, p. 66). La explicación de su transmisión estaría basada en procesos físico-químicos. La idea de una memoria como propiedad de la materia orgánica, y por tanto imperecedera, eterna, sería una idea que respondería muy bien a la importancia que cobrarán para la época el legado de los antepasados y las tradiciones, en un ambiente en que la identidad que define la pertenencia a uno u otro Estado, necesitaría de unos referentes, en el marco de la construcción de los nacientes estados nacionales.

Laura Otis (1994) ha planteado que la teoría de la memoria orgánica, desarrollada por Hering, Butler y Ribot, tuvo una gran difusión y popularidad en la segunda mitad del siglo XIX y que incluso se ha reeditado en el siglo XX, en el marco de guerras, alentando peligrosos movimientos nacionalistas revanchistas y reavivando prejuicios raciales,

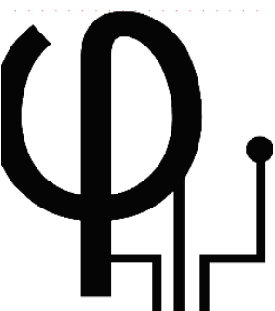


justificando limpiezas étnicas. Se trataría de una idea que refleja la necesidad de explicar la herencia de la cultura humana en el nivel individual y en el colectivo y las relaciones entre ellos. A partir de esto, Otis (1994) ha explorado las razones para ello, las cuales, para la autora, la relevancia de la teoría de Memoria Orgánica está en la proximidad que establece entre el proceso de herencia de un individuo y el desarrollo de una nación. En el siglo XIX europeo, la teoría de la memoria orgánica se diseminó, no solo porque apoyó el ascendente nacionalismo, sino, además, por ideología imperial que proclamó superioridad del hombre blanco sobre personas de color (razones políticas e ideológicas).

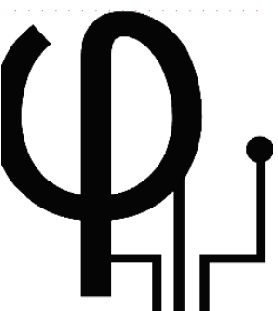
Grignolio y Fortunati (2010), agregarían que la segunda mitad del siglo estaba dominada por la fascinación de los orígenes y un sentimiento expansivo desde la necesidad de pertenecer a un grupo étnico específico hasta el aumento de un interés más general hacia los antecesores. Tal fascinación permeó no solo las naciones europeas las cuales, para definir sus límites, las localizó espacialmente, pero también permeó las más conocidas disciplinas, de la filología a la biología, de la historia, la geología a la zoología. Parafraseando a Grignolio y Fortunati (2010), con una teoría de memoria orgánica, esa capacidad de acumular y reproducir impresiones pasadas, termina siendo una posesión tanto del sistema nervioso, como de una persona, una familia, una comunidad y de la especie. Al fijar la memoria al cuerpo, enfatizando en su carácter orgánico, la memoria ya no pertenece a la esfera metafísica, si no a la esfera física y orgánica (GRIGNOLI; FORTUNATI, 2010, p. 91).

Para Verplaetse (2020), esta teoría permitiría disfrutar de la identidad colectiva, no fragmentada por divisiones que forzaron a la separación. El pensamiento evolutivo, en que la teoría de la memoria orgánica se basó, ofreció comodidad frente al vacío existencial dejado atrás con la desaparición del mundo mágico. De tal manera, en la perspectiva de Verplaetse (2020), para el intelectual moderno, el contacto con los orígenes de la humanidad fue como significar una unión mística con Dios para el cristiano y el judío. “La memoria genética sería el gran regalo que Darwin nos dio”. Las diferentes versiones de una teoría de la memoria orgánica ocuparían un lugar muy importante, en su tiempo, precisamente porque estabilizaron el deseado vínculo con el pasado distante.

Este sería un panorama, general y sucinto, de las condiciones bajo las cuales, Freud y los demás psicoanalistas, que consideraron el tema, formularían sus teorías sobre una memoria colectiva y filogenética, las cuales parecen llegar hasta algunas líneas de trabajo clínico y teórico en el psicoanálisis del siglo XXI, bajo la forma de un inconsciente transgeneracional capaz de explicar hasta eventos que, desde otras perspectivas,

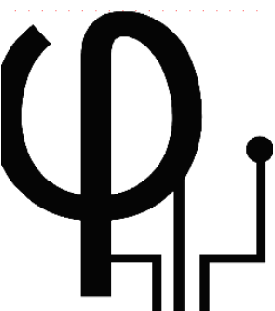


habríamos podido considerar como accidentales. La recepción que Freud hiciera de una perspectiva biológica de la memoria intergeneracional será objeto de próximos trabajos.

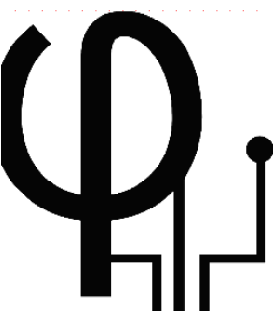


REFERÊNCIAS

- PSYCHOANALYSIS. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1978/1994.
- ACKERMAN, Natham Ward. *The Psychodynamics of Family Life*. Nueva York: Basic Books, 1958.
- ALLEN, Garland E. Origins of the Classical Gene Concept, 1900-1950: Genetics, Mechanistic, Philosophy, and the Capitalization of Agriculture. *Perspectives in Biology and Medicine*, v. 57, n. 1, pp. 8-39, The John Hopkins University Press. 2014. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/267732502_Origins_of_the_Classical_Gene_Concept_1900-1950_Genetics_Mechanistic_Philosophy_and_the_Capitalization_of_Agriculture>. Consultado en: 28 abr. 2020.
- AKHTAR, Salman; O'NEIL, Mary Kay; RUIZ, José María. (org.). *Acerca de "Lo Inconsciente" de Freud*. Nueva York: Routledge, 2018.
- AMUNDSON, Ron. Development and Evolution. In: SARKAR, Sahotra.; PUTYNSKI, Anja (ed.). *A Companion of the Philosophy of Biology*. Reino Unido: Wiley and Sons Publication, 2011, pp. 248-268.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BEER, Gillian. Butler, Memory, and the Future. In: PARADIS, James. (ed.). *Samuel Butler, Victorian Against the Grain: a Critical Overview*. Toronto: University of Toronto Press, 2007, pp. 45-57.
- BÖSZORMENYI-NAGY, Ivan; SPARK, Geraldine M. *Invisible Loyalties: reciprocity in Intergenerational Family Therapy*. New York: Harper & Row, 1973.
- BREUER, Josef; Freud, Sigmund. Estudios sobre la histeria. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*, v. 2. Buenos Aires: Amorrortu, 1893-1895/1992.
- BURKE, Peter. Context in Context. *Common Knowledge*, v. 8, issue 1, 2002, pp. 152-177. Disponible en: <<https://muse.jhu.edu/article/7553/pdf>>. Consultado em: 2 dic. 2020.
- BUTLER, Samuel. *Life and Habit*. Londres: Trübner. 1878.
- BUTLER, Samuel. *Unconscious Memory*. Londres: Bogue, 1880/2006.
- CANCELA, Arturo. Samuel Butler: Un filósofo de la evolución. *Revista Humanidades* (La Plata, 1921), v. 3, pp. 267-300, 1922. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1750/pr.1750.pdf>. Consultado en: 18 mar. 2020.
- DI GREGORIO, Monica. *From Here to Eternity: Ernest Haeckel and Scientific Faith*. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht GmbH & Co. KG., 2005.
- FORSDYKE, Donald R. Heredity as Transmission of Information: Butlerian 'Intelligent Design'. *Centaurus*, v. 48, issue 3, pp. 133-148, 2006. Disponible en: <<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18543449/>>. Consultado en: 2 may. 2020.
- FREUD, Sigmund. Lo inconsciente. In: FREUD, Sigmund (autor). *Obras completas*, v. 8 Buenos Aires: Amorrortu, 1915/1992, pp. 153-214.
- FREUD, Sigmund. Tótem y tabú. Algunas concordancias de la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*, v. 13. Buenos Aires: Amorrortu, 1913a/1992, pp. 1-16.
- FREUD, Sigmund. El interés por el psicoanálisis. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*, v. 13. Buenos Aires: Amorrortu, 1913b/1992, pp. 165-192.
- FREUD, Sigmund. Conferencias de introducción al psicoanálisis. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*, v. 16. Buenos Aires: Amorrortu, 1917/1992, pp. 309-325.



- FREUD, Sigmund. De la historia de una neurosis infantil. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*, v. 17. Buenos Aires: Amorrortu, 1918/1992, pp. 1-112.
- FREUD, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*. v. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1921/1992, pp. 63-164.
- FREUD, Sigmund. El yo y el ello. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*. v. 19. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1923/1992, pp. 1-66.
- FREUD, Sigmund. Moisés y la religión monoteísta. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*. v. 23. Buenos Aires: Amorrortu, 1939/1992, pp. 1-132.
- FREUD, Sigmund. Esquema del Psicoanálisis. In: FREUD, Sigmund. (autor). *Obras completas*. v. 23. Buenos Aires: Amorrortu, 1939/1992, pp. 133-210.
- GOULD, Stephen Jay. *Ontogeny and Phylogeny*. Cambridge: Harvard University Press, 1977.
- GRIGNOLIO, Andrea; FORTUNATI, Vita. Memory as the Origin of Biological and Cultural Identity in the Work of Samuel Butler. In: SPINOZZI, Paola; ZIRONI, Alessandro (ed). *Origins as a Paradigm in the Sciences and in the Humanities*. Goettingen: V&R Unipress GmbH, 2010, pp. 81-104.
- HAECKEL, Ernst. *Der Perigenesis der Plastidule oder die Wellenzeugen der Lebenstheilchen: Ein Versuch zur mechanischen Erklärung der elementaren Entwicklungsvorgänge*. Berlin: Georg Reimer, 1866/1876. Disponible en: <https://www.deutschestextarchiv.de/book/view/haeckel_plastidule_1876?p=87>. Consultado en: 14 may. 2020.
- HAECKEL, Ernst. *The history of creation: or the development of the Earth and its inhabitants by the action of natural causes*. v. I y II. Nueva York: D. Appleton and Company, 1876/1905.
- HAECKEL, Ernst. *The pedigree of man: and other essays*. Londres: A and H.B. Bonner & Took's Court, 1903.
- HAECKEL, Ernst. *The wonders of life*. Londres: Watts & Co., 1904.
- HERING, Ewald. Über das Gedächtnis als eine allgemeine Funktion der organisierten materia. Leipzig: Akademische Verlagsgesellschaft, 1870. In: BUTLER, Samuel. *Unconscious Memory*. Middlesex: The Echo Library, 1880/2006, cap. VI, pp. 62-85.
- JONES, Ernest. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo III. Barcelona: Editorial Anagrama, 1961/1981.
- LAMARCK, Jean Baptiste. *Filosofía zoológica*. Barcelona, Alta Fulla, 1809/1986.
- MARKOŠ, Anton. & Švorcová, Jana. *Epigenetic processes and The Evolution of Life*. Boca Ratón, Londres, Nueva York: Taylor & Francis Group, CRC Press, 2019.
- MAYR, Ernst. *Desenvolvimento do pensamento biológico: diversidade, evolução e herança*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, UnB, 1998.
- MORENO, Jacobo Levy. *Psychodrama*. Beacon, NY: Beacon House, 1946/1980.
- MUTI, Darío. Alla ricerca dell'engramma: Breve storia della memoria organica. In: CALAMARI, Elena. (ed.). *La memoria tra Cultura e Biologia*. Pisa: University Press, 2015, pp. 41-73.
- OTIS, Laura. *Organic Memory. History and the Body in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*. Lincoln & London: Nebraska University Press, 2014.
- RABY, Peter. *Samuel Butler: a Biography*. London: The Hogarth Press, 1991.
- RATTRAY, Robert Fleming. The philosophy of Samuel Butler. *Mind*, New Series, v. 23, n. 91, p. 371-385. Publicado por: Oxford University Press en nombre de the Mind Association. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/22489941914>>. Consultado en: 18 abr. 2020.
- RIBOT, Théodule. *Le Maladies de la Memorie*. Paris: Alcan, 1895.
- RITVO, Lucielle. *A influência de Darwin sobre Freud: um conto de duas ciências*. Rio de Janeiro: Imago Editora. 1992.
- SARKAR, Sahotra; PLUTYNSKI, Anya (eds.). *A Companion of the Philosophy of Biology*. Reino Unido: Wiley and Sons Publication, 2011.



- SHUTTLEWORTH, Sally. Evolutionary psychology and the way of all flesh. In: PARADIS, James (ed.). *Samuel Butler, Victorian Against the Grain: a Critical Overview*. Toronto: University of Toronto Press, 2007, pp. 21–45.
- SCHÜTZENBERGER, Anne Ancelin. *The Ancestor Syndrome: Transgenerational psychotherapy and the hidden links in the family tree*. London and New York: Routledge, Taylor and Francis Group, 1998/2009.
- SIMANKE, Richard Theisen; CAROPRESO, Fátima. Considerações preliminares acerca de um método histórico-conceitual para a pesquisa teórica em psicanálise. In: FULGÊNCIO, Leopoldo; BIRMAN, Joel; KUPERMANN, Daniel; CUNHA, Eduardo (org.). *Modalidades de Pesquisa em Psicanálise: métodos e objetivos*. São Paulo: Zagodoni, 2018, pp. 55-68.
- SKINNER, Quentin. Meaning and understanding in the history of ideas. In: TULLY, James. (Ed.). *Meaning and context: Quentin Skinner and his critics*. Princeton: Princeton University Press, 1988, pp. 32-33.
- SPENCER, Herbert. *The principles of Psychology*. v. 2. Londres: Longman, Brown, Green and Longmans, 1855.
- SPENCER, Herbert. *First principles*. 6a ed. Londres: Watts & CO, 1870/1946.
- TITCHENER, Edward Bradford. Books Reviews. *The American Journal of Psychology*, v. 34, n. 4, pp. 610-611, 1923. Disponível em: <<http://www.jstor.org/stable/1414070>>. Consultado em: 16 jul. 2020.
- TURBIL, Cristiano. Making Heredity Matter: Samuel Butler's Idea of Unconscious Memory. *Journal of History of Biology*, n. 51, pp. 7-29, 2018. Disponível em: <https://www.medsci.cn/sci/show_paper.asp?id=439bc11e11627286>. Consultado em: 10 may. 2020.
- VERPLAETSE, Jan. *Blood Rush: the dark history of a Vital Fluid*. Londres: Flanders Literature, 2020.
- WHITE, Rob. *Freud's Memory Psychoanalysis, Mourning and the Foreign Body*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.

